

Vº JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Mar del Plata (Argentina), 5, 6 y 7 de noviembre de 2014

Título de la ponencia: De la *academia* al *monte*: el EGP y la Facultad de Filosofía y Letras

Nombre del autor/s: Esteban Chiaradía / Leonardo Díaz

Pertenencia institucional: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), agrupación “José Carlos Mariátegui”

e.mail: chara@argentina.com / alelulpa@hotmail.com

Autorización de Publicación del autor/autores: Sí

Advertencia:

El presente trabajo es el comienzo de una investigación colectiva de la agrupación universitaria “José Carlos Mariátegui” (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA). Por lo tanto es sólo un esbozo con la intención de cobrar cuerpo al calor de discusiones colectivas sobre el ámbito universitario y los avatares de la historia nacional.

Introducción:

En los convulsionados años sesenta surgieron innumerables organizaciones políticas revolucionarias en el Tercer Mundo, y Argentina no era la excepción.

Estas organizaciones fueron rompiendo con los partidos tradicionales de izquierda al sostener que la revolución era posible mediante la lucha armada. El triunfo de la revolución cubana era un estímulo para esa tendencia, y el “Che” Guevara se convirtió en un referente de esta posición.

En 1963 el Che dirige la instalación de un foco guerrillero en Salta, el *Ejército Guerrillero del Pueblo* (EGP), al mando de Jorge Ricardo Masetti. La experiencia fue derrotada, pero generó un impacto innegable en un amplio arco político: el Partido Comunista, el peronismo, el radicalismo, incluso el trotskismo, debatieron la estrategia de la lucha armada y sufrieron escisiones a causa de esta discusión.

Pero la irrupción del EGP no conmovió únicamente a los partidos políticos.

Se suele considerar que la *Noche de los Bastones Largos* del 29 de julio de 1966 marca el inicio de una intensa politización de la universidad argentina. Por ejemplo, así lo entendió el peronismo universitario al caracterizar en la vieja “universidad científicista” una fractura:

La entrada “a palos” de la Revolución Argentina, significó introducir la realidad en la “isla democrática”. El estudiante comienza a vislumbrar que fuera de los muros universitarios existe un Pueblo que venía siendo proscripto, hambreado, reprimido, torturado, etcétera, desde 1955.

(Documento de la JUP, 1973)

Sin embargo, la experiencia del EGP muestra el punto de ebullición de esa tendencia de quiebre interno en la universidad, en un proceso de creciente agitación a partir de la movilización de “laica o libre” de 1958, un proceso que erosiona el consenso entre estudiantes y profesores *modernistas* tras la caída de Perón.

Y en el revés de trama, según relata el Rector de la UBA Hilario Fernández Long, la intervención era una amenaza constante sobre la universidad durante el gobierno de Illia, que

logra concretarse tras el golpe de estado. Entonces, la *Noche de los Bastones Largos* viene a revertir ese proceso de radicalización en marcha, o al menos eso creía el Onganiato.

El vertiginoso clima universitario de 1963-1965:

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se vivía un clima de rebeldía y reclamo que terminó conduciendo a una ruptura en las relaciones con la dirección gorilo-progresista de la Facultad, encabezada por el decano José Luis Romero, de militancia en el Partido Socialista, el mismo que había sido rector de la UBA con la Revolución Fusiladora del '55.

Romero asumió el decanato en 1962 con apoyo estudiantil y de otros sectores, pero varios sucesos fueron erosionando ese consenso, y la aparición del Ejército Guerrillero del Pueblo insidió también en dicho proceso.

Veamos algunos de esos episodios que se suceden entre 1963 y 1965 y enfrentan a profesores y estudiantes:

- La Fundación Ford: con sus créditos se incorporan profesores extranjeros en las carreras nuevas como Sociología, generando una movilidad vertiginosa del cuerpo docente con permanentes pedidos de licencias y renuncias. Los consejeros estudiantiles calificaron esto de “verdadero éxodo”, y protestaron contra el uso de créditos externos y privados.
- Las cátedras paralelas: vieja bandera de la Reforma Universitaria de 1918, fue motivo de enfrentamientos especialmente cuando los estudiantes de Historia proponen una cátedra de Historia Americana con Alberto Pla, de orientación marxista. El Consejo Directivo la rechazó dado que ponía en riesgo la alianza del oficialismo científico con los sectores tradicionales de la Facultad.
- El cientificismo: era la línea del oficialismo de la facultad. Consiste en promover una actividad científica que se desentiende de la realidad nacional, y esto fue crecientemente cuestionado por los estudiantes.
- Los intentos de limitar el activismo estudiantil: durante todo el período hubo incidentes, huelgas y toma de facultad por los intentos del Decano de

reglamentar las asambleas estudiantiles, los actos políticos y las denuncias mediante carteles gigantes.

- La situación nacional e internacional: El conflicto político nacional se introducía agresivamente en la facultad, y también los ataques de la derecha. Los estudiantes insisten en que la Facultad se pronuncie sobre el plan de lucha de la CGT, la situación en Vietnam, el traslado a un pabellón de presos políticos de estudiantes detenidos durante manifestaciones en abril de 1964, entre otros temas. Y los profesores científicistas se escudarán en el supuesto apoliticismo de la Ciencia para eludir estos pronunciamientos.
- Nazis en la facultad: Los docentes racistas Marcelo Bórmida (italiano) y Oswald Menghin (austríaco) dominan la carrera de Antropología. Los estudiantes consiguen que la facultad intervenga la carrera, y el consejero estudiantil Daniel Hopen (quien tiempo después sería dirigente del ERP) obtuvo información sobre Menghin: fue Ministro de Educación de la *Anschluss* (el gobierno nazi de Austria) y se incorporó a la UBA en 1948 previo paso por la España franquista. El fascista italiano Bórmida se había incorporado un año antes. Hopen entrega la documentación a cada consejero y solicita la expulsión de Menghin, pero tras la sorpresa inicial, los profesores dijeron que “había que mirar adelante” y el asunto quedó para otra ocasión, que nunca llegó. O mejor dicho, se resolvió de otra manera: Menghin continuó en el cargo, fue designado profesor honorario de la UBA y murió anciano en 1973; Daniel Hopen fue secuestrado el 17 de agosto de 1976 junto a su compañera Evangelina Carreira y se lo vio con vida antes de su asesinato en la Superintendencia del Departamento Central de Policía Federal. La campaña contra Menghin resquebrajó el compromiso de convivencia entre los profesores científicistas con el sector conservador del cuerpo docente.

Como decíamos, hay un proceso de radicalización política de grupos universitarios de distinto signo, siguiendo la dinámica de la política nacional y bajo el influjo de la Revolución Cubana y la lucha del Vietcong. Uno de los grupos de la nueva izquierda de los sesenta, que

surge tras la desilusión que provoca el frondizismo en ámbitos intelectuales, es el MALENA (Movimiento de Liberación Nacional). Militantes del MALENA realizan viajes a Cuba (como Ismael Viñas, José Vazeilles, Paco Urondo) y pronto surgieron tendencias a replantear la línea de acción de la organización. Uno de los que abandona el grupo será Marcos Szlachter (delegado estudiantil en Filosofía y Letras, luego reemplazo por Daniel Hopen). Marcos se incorpora en Salta al Ejército Guerrillero del Pueblo.

El giro hacia la vía armada fue encontrando eco en aquella militancia universitaria defraudada por el discurso democrático modernizante y el pacifismo propio del PC.

Cuando cae un grupo de combatientes del EGP en Salta, esta simpatía por la lucha armada se hace manifiesta en un acto público y se lleva al Consejo Directivo el pedido de homenaje a los compañeros caídos en Salta.

Pero la radicalización no es sólo un fenómeno de la izquierda. En esos años también se radicaliza la derecha tradicionalista. El 19 de junio de 1964, una nota de tapa del diario *La Razón* reproduce las declaraciones del comandante de Gendarmería Nacional Carlos Mendiondo en una conferencia de la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunista (FAEDA): *“la facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires es el centro de conexión con los guerrilleros, brindándose elementos para el enlace con los mismos”*. Y en octubre de ese año la FAEDA publica una solicitada donde denuncia la infiltración marxista en la UBA, encabezada en Filosofía y Letras por el decano Romero que pretende reemplazar la bandera nacional por el sucio trapo rojo.

Y esta campaña macartista encuentra eco en el Consejo Superior de la UBA (que según la FAEDA también se integraba por connotados marxistas extranjerizantes). La UBA estudia una posible intervención a la Facultad de Filosofía y Letras, intervención que finalmente no se concreta.

El asunto de los “guerrilleros en Salta” es tratado por la Cámara de Diputados de la Nación en la sesión especial del 26 de agosto de 1964. El Ministro del Interior Juan Palmero señala allí que esta “ideología foránea” reclutaba sus miembros en la juventud, especialmente estudiantes universitarios, y proponía como antídoto el acercar a los jóvenes a la democracia.

El Ministro señala que estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA habían rendido homenaje público a dos guerrilleros muertos ligados a dicha Facultad, aun antes que se encontraran los cuerpos y que se los identificara, pero los homenajearon con

nombre y apellido, resultando –para el Ministro- una confesión de parte sobre el conocimiento de los estudiantes de la acción guerrillera. Por otra parte, se encontraron entre los guerrilleros en Salta “salvoconductos” de dicha Facultad, lo que comprometía a funcionarios de la misma.

Sin embargo, los miembros del EGP relativizaban las informaciones que veían en dicha organización una prolongación de la agitación universitaria:

Se decía que algunos somos universitarios fracasados. En primer lugar hay que aclarar que entre nosotros la mayoría no son estudiantes sino empleados, obreros o campesinos, y los que si lo son, por su edad, distan mucho de considerarse fracasados. Pero todos tenemos la suficiente claridad como para comprender que la felicidad de cada uno vendrá de la mano de la felicidad de la mayoría; que el triunfo personal no es un título universitario sino lograrse como individuos junto al pueblo (...). Hoy más que nunca nos sentimos ligados al pueblo y sus problemas.

(Entrevista a miembros del EGP en la cárcel de Salta, mayo de 1965)

Esta reinterpretación del rol del universitario como parte de una lucha mayor del pueblo es consecuente con el giro que vienen haciendo distintos núcleos universitarios.

En julio de 1965 los representantes estudiantiles, en medio de los ataques de la prensa, piden la nulidad del proceso judicial contra estudiantes de la Facultad presos en Salta, y a pedido de las agrupaciones estudiantiles, el decano Romero accede a realizar gestiones por los presos en Salta.

Para sumar mas leña al fuego, en agosto de 1965 resulta muerto en una situación confusa el estudiante Hernán Spangerberg. El Movimiento Nacional Tacuara reivindica a Spangerberg como un militante propio y una barrera en la facultad contra los “comunistas” y la guerrilla en Salta, si bien luego otras fuentes fascistas niegan el vínculo de dicho estudiante con Tacuara aunque insisten en la conexión guerrillera vinculada al crimen. Las agrupaciones estudiantiles niegan enfáticamente vinculación con dicho asesinato.

En septiembre y octubre se produce la denuncia contra el nazi Menghin que ya mencionáramos, y en ese contexto el decano José Luis Romero tiene cruces cada vez más virulentos con la representación estudiantil y amaga con renunciar, pero el Consejo Directivo rechaza su renuncia.

La ruptura del idilio:

Romero terminó por renunciar al decanato en noviembre de 1965 alegando su incapacidad física y moral para el cargo. Se llegó a argumentar que el motivo del alejamiento era por la negativa estudiantil a retirar los carteles con consignas políticas, pero en el contexto que relatamos el tema de los carteles es más bien una excusa. Daniel Hopen –que integra la delegación de estudiantes que lo visita en su casa de Adrogué- le insiste en la cuestión táctica y política de su permanencia en el cargo, dada la campaña de la derecha contra la Facultad, pero Romero reafirma su renuncia. “*Que le vamos a hacer, es un viejo socialista...*” exclamó Daniel Hopen a la comitiva que tomaba el tren de regreso desde Adrogué.

La movilización estudiantil de los años previos al golpe de 1966 había luchado por el presupuesto universitario, se había opuesto a la orientación científicista de la conducción universitaria entronizada desde el golpe de 1955, habían desarrollado consignas antiimperialistas al calor de las luchas sociales nacionales e internacionales e incluso había roto con el tradicional antiperonismo universitario, al tiempo que algunos estudiantes integraban experiencias guerrilleras y las agrupaciones estudiantiles miraban con simpatía esa posición. Comenzó a mostrarse que la Universidad no era tanto la denostada *torre de marfil*, sino que al calor de los ataques de la derecha y la amenaza de intervención, distintos sectores de los claustros levantaron su crítica contra el sistema universitario y al mismo tiempo contra el sistema social imperante. Ese proceso se irá robusteciendo luego de la intervención de 1966, empalmando con la protesta social que enfrentará al Onganiato.

Sin embargo, esa izquierda universitaria no solo vive la radicalización sino también la fragmentación. Cerrados los caminos institucionales con el Onganiato, un movimiento estudiantil semiclandestino irá limando parcialmente las diferencias para mostrarse vigoroso en las jornadas del Cordobazo y demás gestas populares.

En ese sentido, la experiencia del EGP pone en evidencia los límites de la vida democrático-institucional de la universidad y su proyecto progresista y elitista, al mismo tiempo que muestra los ímpetus militantes que traspasan la vieja universidad científicista buscando empalmar con la lucha del pueblo. Es, en ese sentido, un momento de quiebre en la facultad.

La *Noche de los Bastones Largos* es la respuesta represiva a este itinerario político, mostrando el pico de radicalización de la derecha y el carácter inviable del modelo cientificista, en agonía desde la renuncia del decano Romero.

Derivas del progresismo:

Los episodios que relatamos dejaron onda huella en la Facultad, reapareciendo en los conflictos de tiempos más cercanos.

En mayo de 1999, la Facultad de Filosofía y Letras –como el resto del país- sufre las consecuencias del menemismo. Se toma la facultad entre trabajadores y estudiantes de la misma. En *La Nación*, un consejero directivo de esa Facultad, el profesor Osvaldo Guariglia (el mismo que hiciera la justificación ética del Punto Final y la Obediencia Debida) publica una nota donde compara con aquellos momentos de los años sesenta diciendo que esos grupos de entonces “forzaron la renuncia del decano mas emblemático de la izquierda democrática (...) José Luis Romero” y que son los mismos que “fueron luego ideólogos y militantes de nuestra propia versión de las Brigadas Rojas” con la intención de derrocar a Illía. Y sigue el autor llamando a que la UBA reprima con la ley en la mano a estos grupos violentos en su interior para que De la Rúa pueda asumir la presidencia en paz.

Y el 24 de marzo de este año, el hijo de Jose Luis Romero, Luis Alberto (“Romerito”, como se le dice en la Facultad), también en *La Nación*, nos habla del revanchismo contra los genocidas presos que la UBA no los acepta en calidad de estudiantes del programa de la universidad en las cárceles.

Vemos que quienes son hoy los reivindicadores de aquella universidad cientificista coinciden en el tenor de sus denuncias con la derecha tradicionalista. Evidentemente el “cientificismo apolítico” toma claro partido por sus sepultureros. Y aquellos “viejos socialistas” que nos hablara y con quienes debatiera Daniel Hopen se convirtieron hoy en los reaccionarios de siempre.

A modo de conclusión:

Pero en el ámbito estudiantil, la experiencia siguió otro recorrido, procurando ser coherente con su posición de aquellos años. Y lo que viene después de aquella convulsionada

primera mitad de los sesenta es otra historia, donde los universitarios ocuparan con mayor ahínco su lugar en la trinchera, para tener –como decían los presos en Salta- la claridad de...

...que el triunfo personal no es un título universitario sino lograrse como individuos junto al pueblo.

Bibliografía:

- **Barletta, Ana María.** “Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1973)”. En: *Pensamiento Universitario*, año 9, N° 9, Bs. As., 2001.
- **Califa, Juan Sebastián.** “Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966”. En *IV Jornadas de Reflexión y Estudio sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Luján, 2012.
- **González, Horacio.** “Saberes de pasillo”. En: *Artefacto*. http://www.revista-artefacto.com.ar/pdf_textos/10.pdf
- **Guariglia, Osvaldo.** “Fantasmas de un pasado ominoso”, *La Nación*, 2 de junio de 1999.
- **Fontán, Marcelino.** *Oswald Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*. Fundación Memoria del Holocausto, Bs. As., 2005
- **Romero, Luis Alberto.** “Derechos humanos, de la justicia a la venganza”. *La Nación* on line: <http://www.lanacion.com.ar/m1/1674836-derechos-humanos-de-la-justicia-a-la-venganza>
- **Entrevista a miembros del EGP** en la cárcel de Salta, realizada por Oscar A. Fernández, 8 de mayo de 1965. Contiene la firma de los presos Jouvé, Bollini Roca, Frontini y Lerner).
- **Honorable Cámara de Diputados de la Nación.** Reunión N° 56, 26 de agosto de 1964. Pp. 2874, 2892 y 2904.
- **Revista Espacios**, FFyL-UBA, N° 7, Noviembre-diciembre de 1988. “Homenaje a José Luis Romero”.
- **Juventud Universitaria Peronista.** “El peronismo en la universidad” (documento de la reunión del 9-04-1973 de la JUP). En: *Aportes para la Nueva Universidad*, N° 1, Secretaría de Planeamiento – UBA. Pp 17-32. 1973
- **FAEDA.** Solicitadas, en <http://eltopoblindado.com>
- **“La noche de los bastones largos, 30 años después”**, Documentos de *Página 12*, Bs.As., 1996.